

ALARCÓN SIERRA, Rafael: *Vértice de llama. El Greco en la literatura hispánica: estudio y antología*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014, 316 pp.

Una de las publicaciones más relevantes que nos han dejado los fastos por la efeméride del cuarto centenario de la muerte del Greco es sin duda el estudio que aquí reseñamos. De entrada, Rafael Alarcón Sierra afirma que el Greco «es nuestro contemporáneo»; y ello no tanto por un concepto azoriniano de los clásicos sino por el «*anacronismo moderno*» que supone su creación, precedente de simbolistas, modernistas o vanguardistas. El estudio se presenta, pues, como un fecundo diálogo entre las artes por medio de la historia de la fortuna del cretense en la literatura hispánica, con incursiones interdisciplinarias en otros ámbitos de la cultura como el cine, la música y aun la publicidad. El trabajo se corona con una antología poética (la primera de este tipo) de los textos comentados. La imagen visionaria de uno de ellos («El Greco», de Rafael Alberti, inserto en *A la pintura*) sirve de antetítulo al ensayo: «Aquí, el barro ascendiendo a vértice de llama».

No era fácil, desde luego, explicar la *construcción* del Greco en la modernidad (pp. 11-74). La idea de extravagancia que domina su lectura hasta las primeras décadas del siglo XIX se torna originalidad y genialidad en el romanticismo. El simbolismo, el impresionismo (del que el Greco, al decir de Unamuno, es su «primer apóstol») y el decadentismo harán del candiota un autor fetiche (Gautier y Zacharie Astruc lo avecinan a Delacroix). Los escritores y artistas finiseculares españoles hallarán en su obra las señas de identidad nacional: primero, los modernistas catalanes (con Rusiñol al frente), para los que el Greco es el hombre modernista de su tiempo, y, luego, las figuras cimeras de Romero de Torres, Zuloaga (para quien el cretense es «el dios de la pintura»), Solana o Sorolla. El espíritu místico de su pintura es otra clave de la lectura moderna del Greco, idea difundida por el institucionismo de Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío y ampliada después por Baroja, Azorín, Ortega y Eugenio d'Ors (que lo considera «el numen del Novecientos»). En este sentido, la eclosión de su figura se sitúa en las primeras décadas del siglo XX, cuando el Greco es considerado *cubista* por Picasso –y, posteriormente, por Juan Ramón Jiménez–, *protoexpresionista* por Kandinsky, o *manierista* por Max Dvořák (quien bautiza con su arte una nueva categoría historiográfica). El ultraísmo y otros *ismos* , como no podía ser de otro modo, lo ganaron para su causa, y aun la *joven literatura* no fue ajena a su impronta (recordemos, por ejemplo, el *anaglifo* compuesto al alimón por Lorca, Dalí, Buñuel y Pepín Bello), sin olvidar su magisterio en Gerardo Diego, Luis Cernuda y, sobre todo, en Rafael Alberti. A este respecto, el ensayo de Jean Cassou *Le Gréco* y la biografía ramoniana *El Greco (El visionario de la pintura)* revitalizan esa interpretación vanguardista en los años treinta. Su huella posterior en las letras hispánicas –y en otras literaturas occidentales– contribuye profusamente, como

demuestra Rafael Alarcón, a la modernidad del candiota, en narrativa, teatro y ensayo.

A la varia fortuna del Greco en la poesía hispánica se dedica el segundo capítulo (pp. 75-167). Se trata de un trabajo pionero nunca antes realizado (salvo aproximaciones parciales). Por este apartado circula casi un centenar de autores, cuyos poemas se estudian y comentan con rigor crítico y claridad expositiva, sin que la erudición y el academicismo resten un ápice de amenidad, fluidez y concisión a la lectura de este bloque. Así pues, desde los epitafios líricos de Góngora y Paravicino hasta los poemas actuales de Luis Javier Moreno y José Ovejero, se construye un documentadísimo censo poético, al que sigue una amplia antología o *corona poética* (pp. 169-278), que se abre con el soneto «Al Griego» de Cristóbal de Mesa y se cierra con la décima «Dos pintores en Belén (El Greco)» de Jorge de Arco. Por último, una muy completa –y actualizada– bibliografía (pp. 279-313) sella esta preciosa «aventura de palabras y pinceles» en torno al Greco, «pintor moderno / que con el arte hace al hombre eterno».

José PALOMARES EXPÓSITO
Instituto *Felipe Solís* (Cabra – Córdoba)
<http://dx.doi.org/10.5209/DICE.53614>

LONGHURST, C. A.: *Modernismo, noventayochismo y novela: España y Europa*, Oxford-Bern-Berlin-Bruxelles-Frankfurt am Main-New York-Wien, Peter Lang, 2014, 244 pp.

C. A. Longhurst (CAL, como firma en tantas ocasiones, incluyendo al final de la “Advertencia preliminar” de este libro, en Londres, abril de 2014) es uno de esos monstruos de la filología o de la crítica literaria. Lo es indiscutiblemente, y con rango de eminencia, en el Reino Unido, aunque tal vez su nombre sea menos conocido en España, por aquella frontera invisible y anti-Schengen que pone de espaldas a hispanistas españoles y británicos. En todo caso, CAL destaca de esa manera ibérica heredera de la filología tradicional, con sus amplios conocimientos del Siglo de Oro, y a la vez sabe sacar lo mejor de ello y combinarlo con también lo mejor de la crítica literaria reciente, sin caer en ese tipo de banalidades que ofrecen algunos estudios culturales. Longhurst ha publicado trabajos geniales sobre, por ejemplo, Cervantes y la picaresca, y su bagaje investigador es sobresaliente cuando aborda a Miguel de Unamuno, Pío Baroja o Gabriel Miró. Todo esto, como se verá a continuación, logra compendiarlo con exquisitez en *Modernismo, noventayochismo y novela: España y Europa*. Además, este libro muestra hasta qué punto llega su erudición, ya que este *scholar* angloespañol se maneja como pez en el agua al relacionar, con sagacidad interpretativa, a estos y otros autores con